Crónica

PREMIOS "MARCOS ORREGO PUELMA" E "ISMAEL VALDES VALDES"

El martes 5 de octubre se efectuó la ceremonia de entrega de los premios anuales de la Fundación "Marcos Orrego Puelma" e "Ismael Valdés Valdés.

Recibieron el premio "Marcos Orrego Puelma" los señores: Sergio Radrigán Vogel, ingeniero egresado de la Universidad de Chile; Sergio May Colvin, ingeniero egresado de la Universidad Católica de Chile y Gerónimo Zunino Martino, técnico egresado de la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Técnica del Estado.

El premio "Ismael Valdés Valdés" lo recibieron los señores: Sergio Lorenzini Correa, ingeniero egresado de la Universidad de Chile y Jorge Trejo Maturana, ingeniero egresado de la Universidad Católica de Chile.

En esta ocasión pronunció el discurso de ofrecimiento el Vicepresidente del Instituto, don Raúl Sáez Sáez. A continuación hicieron uso de la palabra, manifestando su reconocimiento, los agraciados con estas distinciones.

Discurso de don Raúl Sáez:

Las ceremonias anuales durante las cuales hacemos entrega de las distinciones con que el Instituto de Ingenieros de Chile desea destacar la labor de los que nos han precedido en el ejercicio profesional o estimular a aquellos que recién se inician en las difíciles tareas prácticas de la Técnica, constituyen una de las más gratas tradiciones de nuestra Institución.

Presiden la ceremonia de hoy, los primeros, aquellos que han realizado una brillante labor profesional, cuyos nombres se encuentran inscritos en el Cuadro de Honor que adorna esta sala. Algunos de ellos ya han cumplido su jornada y viven en nuestro recuerdo, muchos aún orientan esta casa con su colaboración y con su consejo, todos constituyen un ejemplo de inteligencia, preparación y esfuerzo del que nos enorgullecemos.

Algunas veces, ingenieros que por sus condiciones personales y por la capacidad demostrada en sus actividades debieron formar parte de nuestro Cuadro de Honor, no alcanzaron tan justa distinción pues la muerte los sorprendió a media jornada, cuando aún mucho podía esperarse de ellos. Entre éstos, don Marcos Orrego Puelma constituye un modelo que, desde hace ya cerca de veinte años, el Instituto de Ingenieros de Chile ha querido señalar a las nuevas generaciones. Por su espíritu de trabajo y su preparación, por su hombría de bien y su caballerosidad, aquellos que lo conocieron siempre nos lo han mostrado como ejemplo a los que nos hemos iniciado en la vida profesional más tarde. Por eso sus amigos y familiares instituyeron este premio al honor "Marcos Orrego Puelma" que como un estímulo especial, debe recaer en los profesionales egresados de las Escuelas de Ingeniería de las Universidades de Chile y Católica y de la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Técnica del Estado que se hayan titulado en el año con "la mayor distinción", tanto por el resultado de los exámenes como por la opinión que de ellos tengan sus propios camaradas de estudio.

El Directorio del Instituto de Ingenieros de Chile ha deseado entregar también en esta misma ceremonia, un premio recientemente instituído por un legado testamentario de don Ismael Valdés Valdés, ingeniero que honró nuestra profesión no sólo en las labores técnicas, sino también en las tareas legislativas y en las actividades filantrópicas que impulsó con energía y dedicación. El premio "Ismael Valdés Valdés" se otorga a los ingenieros titulados en el año anterior

de la Universidades de Chile y Católica en mérito a sus estudios y a sus condiciones morales, a su espíritu de compañerismo y al interés demostrado por las actividades universitarias.

Nada es más grato para nosotros, en el Directorio del Instituto, constatar cuán difícil es la tarea de seleccionar entre los jóvenes que egresan de nuestras Universidades aquéllos que deben recibir estas distinciones. Muchos son los que tienen mérito para ello y la dificultad misma que encontramos al elegir nos llena de optimismo al constatar la alta calidad intelectual y moral de los profesionales que nos siguen sobre los cuales descansará, en pocos años más, la responsabilidad del progreso material de nuestro país.

Han sido agraciados con el Premio "Marcos Orrego Puelma" los señores Sergio Radrigán Vogel, de la Universidad de Chile; Sergio May Colvin, de la Universidad Católica y Gerónimo Zunino Martino, de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, y con el Premio "Ismael Valdés Valdés" los señores Sergio Lorenzini Correa, de la Universidad de Chile y Jorge Trejo Maturana, de la Universidad Católica.

Jóvenes amigos que iniciáis vuestra vida profesional:

Hoy día, el Instituto de Ingenieros de Chile os hace entrega de los premios a que os habéis hecho acreedores por vuestro meritorio trabajo durante la etapa universitaria de vuestras vidas y por las condiciones personales que habéis demostrado. Los premios significan un reconocimiento de la labor realizada durante esa etapa preparatoria pero deben ser también un estímulo para continuar en la senda del perfeccionamiento seguida con brillo por aquéllos cuyo recuerdo hemos querido perpetuar.

Los premios que hoy recibís constituyen un compromiso para con nuestra Institución y para con todos aquellos que os han ayudado en el éxito de vuestros estudios. Nuestra profesión está hecha de esfuerzos y de sacrificios. nuestro trabajo es generalmente en equipo y anónimo y su mayor recompensa es el saberse parte de una labor creadora de bienestar y de progreso. La Ingeniería aprovecha todos los recursos naturales en beneficio de la sociedad, pero esta acción es realizada por hombres y para los hombres y no debe jamás deshumanizarse, y aunque pocas veces se os haya hablado en la rígida lógica de las disciplinas matemáticas o en las sabias demostraciones de las Ciencias Aplicadas, del ser humano, lo encontraréis presente como el motivo principal de vuestras preocupaciones, a medida que avancéis en los estudios de esta nueva Escuela, a la cual ingresáis y que es el ejercicio activo de vuestras profesiones.

A nombre del Directorio del Instituto de Ingenieros, os felicito cordialmente y os deseo el mayor éxito en vuestras actividades.

He dicho.

Discurso de don Sergio Radrigán:

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, señoras y señores.

Es difícil en estos momentos estar serenos.

Por qué no decir que la emoción anda muy inquieta de mí y que desearía transparentarme para comunicarnos todo mi revuelo.

¡Cuánto anhelo participar a cada uno de vosotros esta alegría con toda intensidad!

Pues, a decir verdad, en gran parte no somos sino un sumarse y superponerse de vidas de seres más próximos y más lejanos, pero todos queridos.

¿No somos en cierta medida miembros de un solo gran cuerpo?

Y he aquí que de pronto me siento levantado y aclamado en medio de todos. ¿Me permitís que a mi vez os levante y aclame a todos vosotros?

Padres y hermano, maestros y profesores, amigos y compañeros; a vosotros os corresponde todo entero el honor con que mis colegas ingenieros me han distinguido.

Así cantando todos en coro me habéis llenado aún más de gozo.

Quise expresar con mis pobres palabras mi emoción revuelta. Perdonadme si no lo he logrado.

Esta tarde me impone un examen de conciencia:

¿Podremos mantener muy en alto esta señal preciada, que vos, Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, habéis depositado en nuestras manos?

No lo dudéis que ese es nuestro propósito, para satisfacción del alma del instituidor de este premio y de los colegas todos de este Instituto..

Esta promesa ojalá nos haga menos pesada la gran deuda contraída.

Muchas gracias.

Discurso de don Sergio May:

Hay acontecimientos que nos hacen salir de nuestros afanes diarios y nos permiten mirar el pasado a grandes rasgos dando a cada cosa su relieve verdadero. El Premio "Marcos Orrego Puelma" —con que he sido agraciado— tiene esta virtud.

Recuerdo mis primeros días de estudio en provincia y el estímulo de mis primeros maestros, luego el querido Colegio San Ignacio —al cual tanto debo— y por fin la ansiada y un poco temida Universidad: lo que soy se lo debo a ella, al esfuerzo y cariño de mis maestros y a los excelentes compañeros que tuve la suerte de tener.

Hoy, ya ingeniero, el premio "Marcos Orrego Puelma" parece recordarme que este es el comienzo de una nueva etapa en que deberé dar cuanto esté en mí... porque he recibido mucho. Siento también haber contraído el compromiso de no perderme en la rutina diaria, sino seguir siempre buscando la continua superación.

Al mirar la bondad de cuantos me han rodeado, quisiera ser más que un frío matemático, calculista o industrial; deseo ser un hombre que transmita calor humano y bondad a sus semejantes; así estoy seguro de honrar de una manera digna la memoria de quien me ha deparado este momento.

Por fin quiero agradecer al Instituto de Ingenieros, como guardador de este premio, y en forma especial a tantas personas queridas que en estos momentos me acompañan, a mis padres que no pudieron estar presentes y a todos Uds. Señoras y Señores.

Sólo me resta decir que haré cuanto está en mí por la grandeza de Chile y la gloria de Dios.

Muchas gracias.

Discurso de don Gerónimo Zunino:

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile.

Distinguidos miembros de la familia Orrego Puelma:

Señoras y Señores:

La vida estudiantil es una etapa de preparación cuyo verdadero valor será señalado en el futuro. Durante largos años nuestro esfuerzo es acumular la savia del conocimiento, que será el flúido vital de nuestra obra.

Por grande que sea el cariño y el entusiasmo con que nos dediquemos al estudio de nuestra profesión, es humano que a través de esta preparación tengamos momentos de flaqueza, por el desconocimiento de los frutos de nuestro esfuerzo.

Por esta razón, los premios en la vida universitaria encierran un significado muy hondo y muy especial para aquellos a quienes cabe la honrosa distinción de recibirlos, pues transforman la incertidumbre pasajera en una alborada de esperanza.

El Premio "Marcos Orrego Puelma" es un galardón inapreciable para un estudiante, pues, aparte de su significado individual, tiene un alcance mucho más amplio, por constituir un incentivo necesario y un estímulo oportuno para coronar el trabajo de todos los que consagran las energías de la juventud al estudio y al trabajo que la profesión elegida impone.

En estos momentos de profunda emoción, el alma se agranda y se siente henchida por un sentimiento de gratitud hacia aquéllos que con su visión y su amplia comprensión han instituído este premio; hacia nuestros padres que con su cariño y bondad nos han conducido por la senda del bien, hacia aquellos abnegados consejeros y guías que son los profesores y hacia nuestros compañeros, siempre tan queridos.

Junto a este sentimiento de gratitud nace una fe inmensa en el mañana y una promesa sincera de tratar de acrecentar cada día más nuestro acervo cultural y científico, para retribuir, siquiera en parte, lo mucho que se ha hecho por nosotros.

Trabajemos cada vez con mayor ahinco y unamos los haces dispersos del conocimiento en torno a un ideal que nos conduzca al engrandecimiento de Chile y seremos más grandes cada uno de los que pisamos esta tierra de promesas y privilegios.

Discurso de don Sergio Lorenzini:

Señor Vicepresidente del Instituto de Ingenieros, señoras, señores:

A menudo dejamos pasar nuestra existencia, sin darnos cuenta de la inmensa riqueza que significa vivir y de la responsabilidad que tenemos frente a los acontecimientos; responsabilidad que deriva del conocimiento, más o menos intuitivo, que tengamos del objeto de nuestra vida.

A menudo digo, dejamos pasar nuestra existencia casi obscuramente, dejándonos llevar sin detenernos a pensar en las tremendas posibilidades que tiene el hombre por el sólo hecho de vivir. Posibilidades de la propia su-

peración y de ser útil a la sociedad. Posibilidades de invertir bien esta vida que Dios nos ha dado.

Pero hay ciertos hechos en nuestra vida, que tienen la feliz particularidad de removernos desde el fondo, de descorrer algo como un velo que nos impedía ver lejos. Y podemos ver y ser sensibles. Y adquirimos responsabilidad. Hay veces que vemos un charco de agua, un árbol, una piedra, y nos damos cuenta de la belleza de la vida y sentimos la responsabilidad de hacer porque esta belleza continúe y aumente. Hay veces que vemos un niño pobre y nos damos cuenta de la injusticia de la organización que lo permite, y sentimos la responsabilidad de trabajar por eliminar la injusticia.

No podríamos explicar en qué consisten estos hechos y por qué a veces nos llegan dentro y otras no nos tocan. Pero existen y todos los hemos experimentado en un sentido u otro. Son pequeños impulsos de los cuales se vale la Providencia para ayudar a la superación de los hombres.

En lo profesional, al recibir una distinción tan enaltecedora como ésta, instituída por voluntad del ilustre ingeniero don Ismael Valdés Valdés, nos plantea el mismo tipo de conclusiones a que hemos hecho referencia.

En efecto, después de salir de la Universidad al enfrentarnos con la vida, existe la tendencia a olvidar una serie de valores. Es como una especie de relajación espiritual; y trabajamos en Ingeniería porque hay que aplicar una serie de conocimientos adquiridos para poder subsistir.

Pero el recibir este galardón, del que me enorgullezco tanto, ha significado para mí un remezón que me ha hecho comprender. Y he comprendido que éste es un premio para mis padres, mi esposa, mis profesores, para la Universidad, el Colegio, mis amigos, que son quienes han influído en mí con su esfuerzo y cariño.

Y he comprendido que el recibir esta distinción ha significado para mí sentir la responsabilidad de ser ingeniero. Porque para serlo, no basta haber recibido el título; ni siquiera basta aplicar los conocimientos adquiridos. Para ser ingeniero es necesario el estudio continuado y la aplicación moral y responsable de estos conocimientos para la superación del hombre y de la sociedad.

Por hacerme recordar y comprender estas cosas es que yo agradezco al Instituto de Ingenieros el haberme honrado con esta distinción.

¡Muchas Gracias!

Discurso de don Jorge Trejo:

Señoras, Señores, colegas y amigos:

Deseo expresar mis más sinceros agradecimientos por la distinción de que he sido objeto por parte del Instituto de Ingenieros de Chile, al otorgarme el premio que nos recuerda a uno de los más distinguidos colegas, don Ismael Valdés Valdés, que aunque distante de nosotros en este momento, año a año se nos hace prsente como símbolo de laboriosidad y esfuerzo en pro del bienestar general.

Este galardón que he recibido es como una fuente de estímulo para el viajero que inicia una jornada, que no dejará de ser agotadora y llena de exigencias dado el instante por el cual pasa en la actualidad este mundo en que vivimos, con sus zozobras, incertidumbres y ansiedades, especialmente si consideramos el verdadero sentido de una profesión; vale decir, no como un simple medio de ganarnos el sustento diario, sino como una vocación al servicio de la humanidad.

Hago los más fervientes votos por que los premios aquí distribuídos nos sirvan en todo momento durante el desempeño de nuestra profesión, sobre todo en los instantes de debilidad y flaquezas, propios de nuestra condición humana, como enseña de nuestros deberes y obligaciones en equidad con las herramientas que se nos han entregado.

Deseo, señores y señoras, hacer público mis agradecimientos a aquellas personas que directa o indirectamente han contribuído a darme la formación que he llegado a adquirir, a mis padres que con su esfuerzo y consejos han inculcado en mí el sentido de la superación y a mi querida Universidad Católica que, sin el más mínimo interés de retribución de ninguna índole, me ha brindado el bagaje de conocimientos con el cual viajaré por esta vida y a vosotros que con vuestra presencia habéis contribuído a dar mayor realce a este instante de tanta importancia en mi vida.

Muchas gracias.